

LA SINERGIA DE LA SANTIFICACIÓN

Filipenses 2:12-13

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

La semana pasada iniciamos una miniserie dentro de nuestro estudio de Filipenses que titulamos: “**LA SINERGIA DE LA SANTIFICACIÓN**”. Este pasaje (v.12-13) es crucial porque nos muestra cómo interactúan nuestra responsabilidad y la soberanía de Dios en nuestro crecimiento espiritual.

Sin embargo, por cuestiones de tiempo, la semana pasada solo pudimos estudiar el **versículo 12**, que se enfoca exclusivamente en la **responsabilidad humana**. Vimos dos encabezados principales:

1.- EL MODELO: Aprendimos que la verdadera madurez es la integridad en la ausencia. Pablo nos desafió a vivir *Coram Deo*, delante del rostro de Dios, obedeciendo no solo cuando nos ven, sino siempre.

2.- EL MANDATO: Estudiamos ese imperativo: “*ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor*”. Usamos la ilustración de la mina de oro: el tesoro ya está adentro por gracia, pero nosotros debemos sudar y cavar para extraerlo.

Hermanos, si el sermón hubiera terminado definitivamente la semana pasada, nos habríamos ido a casa con una carga muy pesada. Si la vida cristiana dependiera **solamente** de lo que vimos el domingo pasado (nuestro esfuerzo, nuestro temor, nuestro temblor), estaríamos condenados a la frustración. ¿Por qué? Porque nosotros conocemos nuestra realidad: somos débiles, inconstantes y nuestras "pilas" se agotan rápido.

La semana pasada vimos la **demanda** de Dios, pero hoy necesitamos ver la **provisión** de Dios. La semana pasada vimos el **deber**, hoy veremos el **poder**.

Por eso damos gracias a Dios que el texto no termina en el versículo 12. Hoy vamos a estudiar el versículo 13 para completar la ecuación. Si ya vimos El Modelo y El Mandato, hoy veremos nuestros últimos dos encabezados: **EL MOTOR** y **LA META**.

3.- EL MOTOR

Filipenses 2:13 (LBLA) porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer,

En el idioma original, la palabra para "obra" es *energeo*. De ahí proviene nuestra palabra energía. Literalmente podríamos traducir: "Dios es el que nos energiza" o "Dios es la fuente de poder en nosotros".

Para entender cómo funciona esta energía divina, permítanme usar una ilustración:

Los que saben un poco de computadoras recuerdan un componente vital que se llama **“La Fuente de Poder”**. Su función es crítica: Distribuye la energía convertida a varias partes, como la tarjeta madre, el procesador (CPU), la tarjeta gráfica, etc. Básicamente, garantiza que cada componente reciba la cantidad específica de energía que necesita para funcionar correctamente.

Esto ilustra perfectamente lo que Dios hace en nosotros. Dios no es una fuerza lejana. Él es la Fuente de Poder **dentro** de nosotros (El Espíritu Santo). Y tal como ese componente, Dios distribuye Su gracia específicamente a las áreas de tu ser que más lo necesitan en el momento exacto:

¿Tu paciencia está sobrecalentada? Él envía la energía necesaria para que soportes.

¿Tu voluntad está débil para decir "no"? Él redirige Su poder para fortalecer tu dominio propio.

¿Tu amor se está apagando? Él energiza tu corazón para que puedas amar al difícil.

Sin una fuente de poder, la computadora más costosa y avanzada es solo un montón de plástico y metal que no sirve para nada. Así somos nosotros: Podemos tener la "estructura" de cristianos (ir a la iglesia, saber versículos), pero sin Dios obrando esa energía interna, somos espiritualmente inútiles.

Pero noten algo más en el texto: El verbo está en **tiempo presente continuo**. ¿Por qué es esto importante? Porque significa que esta Fuente de Poder no funciona como una **batería**. Dios no te "carga" el domingo en el culto para que la energía se te vaya agotando poco a poco durante la semana hasta que llegas "apagado" al próximo servicio. No.

Dios es una **corriente eléctrica continua**. Al igual que una computadora de escritorio debe estar siempre enchufada para funcionar, tú estás conectado permanentemente a Él. Él es el motor incansable que habita dentro de ti por medio de Su Espíritu, proveyendo energía nueva cada mañana.

Hermanos, **la vida cristiana es humanamente imposible, requiere de la energía del Espíritu Santo para poder vivirla**. Ningún ser humano puede vencer el pecado, amar a sus enemigos o morir a su propio ego con pura fuerza de voluntad humana. Esa "batería" se agota rápido. Necesitamos una fuente de poder externa que obre en nosotros.

John MacArthur dijo: *"Dios les da a sus hijos la energía necesaria para obedecerle y servirle; su poder hace posible su santificación"*.

Esto nos recuerda lo que Pablo dijo en otra carta:

Colosenses 1:29 (LBLA) Y con este fin también trabajo, esforzándome **según su poder que obra poderosamente en mí.**

Noten la combinación: Pablo se "esfuerza" (su parte, literalmente *agoniza*), pero lo hace según el "poder de Dios" (la parte divina). **No estamos solos en esta lucha.** El Dios que creó el universo no está observando pasivamente desde el cielo esperando que falles; Él es un **trabajador activo** dentro de tu corazón.

B. Las Dos Áreas de Trabajo: "El Querer y el Hacer"

Ahora, ¿En qué áreas específicas trabaja este Motor divino, esa fuente de poder? El texto dice que Dios energiza dos áreas fundamentales: **la voluntad y la capacidad.**

1. Dios obra "el Querer" Esto se refiere a nuestros **deseos, inclinaciones y anhelos.** Hermanos, el mayor problema del ser humano no es solo que *no puede* obedecer a Dios, es que, en su carne, *no quiere* obedecerle. Nuestra voluntad natural tiende hacia el pecado.

Pero cuando Dios comienza Su obra de santificación, Él hace el milagro más grande: **Cambia lo que deseamos.** Esto es el cumplimiento de la promesa del Nuevo Pacto:

Ezequiel 36:26 (LBLA) Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. **27** Pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas.

Hermanos, ¿Cómo obra Dios "el querer"? Muchas veces lo hace produciendo una **santa insatisfacción** con el pecado.

¿Por qué cosas que antes te gustaban ahora te desagradan?

¿Por qué antes disfrutabas el chisme y ahora te duele? No fuiste tú quien produjo ese cambio. Fue Dios **obrando el querer**. Él implantó en ti deseos santos que no son tuyos, son de Él.

2 Pedro 1:4 (LBLA) por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de *la* naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por *causa de la* concupiscencia. **5** Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; **6** al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, **7** a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor. **8** Pues estas *virtudes*, al estar en vosotros y al abundar, no os dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

2. Dios obra "el Hacer" Pero Dios no se queda a medias. Todos sabemos lo frustrante que es *querer* hacer el bien y no tener la fuerza para lograrlo. Pablo conocía esa frustración en:

Romanos 7:18 (LBLA) porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no.

Por eso, la promesa del versículo 13 es completa: Dios también nos da el poder para **"el hacer"** (o el ejecutar). La palabra griega aquí implica **capacidad efectiva**. Dios nos da la competencia para llevar a cabo esa voluntad.

- Él te da la fuerza sobrenatural para cerrar la boca cuando estás airado.
- Él te da el poder para apagar la computadora o el celular cuando llega la tentación.
- Él te da la valentía para hablar de Cristo aunque tengas miedo.

Dios no lo hace *por* ti (mientras tú duermes); Dios lo hace *a través* de ti (mientras tú te esfuerzas). Como dice:

Hebreos 13:20 (LBLA) Y el Dios de paz...**21** os haga aptos en toda obra buena para hacer su voluntad, obrando Él en nosotros lo que es agradable delante de Él mediante Jesucristo...

Y aquí tenemos un texto clave para entender cómo funciona esto en la práctica:

Romanos 8:13 (LBLA) porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si **por el Espíritu** hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Miren la sinergia perfecta aquí:

¿Quién hace morir las obras de la carne? **Nosotros** ("hacéis morir"). Es nuestra responsabilidad, no podemos ser pasivos.

¿Pero cómo lo hacemos? "**Por el Espíritu**". Él es el arma, Él es la fuerza. Nosotros apretamos el gatillo, pero es el poder del Espíritu el que mata el pecado.

¿Cómo se ve esto en la vida real? Creo que el mejor ejemplo lo vemos en el evangelio de Marcos, con el paralítico.

Marcos 2:10 (LBLA)...*Jesús* (dijo al paralítico): **11** A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. **12** Y él se levantó, y tomando al instante la camilla, salió a la vista de todos...

Hermanos, piensen en esto por un momento. Jesús le da un mandato imposible a ese hombre: "**Levántate**". El hombre podría haber dicho: "*Señor, ¿No ves que soy paralítico? ¡No puedo levantarme! Dame primero las piernas nuevas y luego me levanto*".

Pero no fue así. ¿Qué pasó?

1. Cristo dio la **Orden** (La Palabra).
2. Cristo dio el **Poder** (El Motor divino).

3. El hombre tuvo la **Voluntad** de obedecer (La responsabilidad humana).

En el preciso instante en que el hombre **decidió obedecer** y trató de mover sus piernas muertas, **el poder de Dios se encontró con su obediencia**. El poder no vino mientras estaba acostado esperando; el poder vino **mientras obedecía**. Así funciona el "Dios obra el hacer":

Dios te dice: "*Deja esa relación ilícita*". Tú dices: "*No tengo fuerzas, la "amo" demasiado*". Pero en el momento que obedeces, cortas el teléfono y te alejas, **ahí** encuentras el poder de Dios sosteniéndote.

Dios te dice: "*Predica el evangelio a tu vecino*". Tú dices: "*Tengo miedo*". Pero en el momento que abres la boca, **ahí** el Espíritu pone las palabras.

Aplicación: Hermanos, esto debe llenarnos de un consuelo profundo, pero también de valor. **Si la santificación dependiera solo de tu fuerza de voluntad, ya habrías fracasado. Pero tienes un Motor inagotable dentro de ti.**

Si hoy te sientes débil, recuerda: **Dios es quien obra.**

No esperes a "sentir" el poder para obedecer. Obedece como el parálítico, y en el camino encontrarás el poder de Dios obrando **el hacer**.

4.- LA META

Filipenses 2:13c (LBLA)...para *su* beneplácito.

Hermanos, todo motor necesita una dirección. Todo esfuerzo necesita un propósito. Si el Modelo es la obediencia, el Mandato es ocuparnos y el Motor es el poder de Dios, nos falta responder la pregunta más importante: **¿Para qué?**

¿Para qué Dios invierte tanto poder, tanta gracia y tanta energía en santificar a pecadores como nosotros? ¿Es solo para que seamos

"buenas personas"? ¿Es para que tengamos una vida moral y ordenada? No. La respuesta está en la última frase del versículo 13: *"para su buena voluntad"*.

Aquí la gramática nos ayuda a entender el corazón de Dios. La palabra griega (*eudokia*) traducida como "buena voluntad" significa "deleite", "satisfacción" o "buen placer".

Esto nos enseña dos verdades preciosas sobre la Meta de nuestra santificación:

A. El Deleite de Dios en Santificarnos A veces pensamos que Dios nos ayuda a crecer "a regañadientes". Imaginamos a un Dios cansado de nuestros fallos, que nos empuja a la santidad con cara de molestia, como un padre que arrastra a un niño malcriado. Pero el texto dice que Él obra en nosotros "por su **buena voluntad**".

Hermanos, escuchen esto: **A Dios le da placer santificarte.**

- Él se deleita cuando ve a Cristo formándose en ti.
- Él se goza cuando vences una tentación con Su poder.
- Él siente satisfacción cuando te pareces más a Su Hijo.

Como dice un comentarista: *"Ya que la santificación de los creyentes es motivo de dicha para Él, Dios les concede todo lo necesario para que ellos puedan alcanzarla"*.

Dios no es un juez amargado esperando que falles; es un Padre amoroso que se deleita en capacitarte para que triunfes.

Efesios 1:5 (LBLA) nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al **beneplácito** de su voluntad.

La misma "buena voluntad" que te salvó es la que ahora te santifica.

B. Nuestra Motivación Suprema: Su Gloria Si la meta de Dios es Su propio deleite y gloria, entonces, ¿cuál debe ser nuestra meta al

"ocuparnos con temor y temblor"? Nuestra meta no puede ser el orgullo personal. No nos esforzamos para poder decir: *"Miren qué santo soy, miren cuánto he cambiado"*. Nuestra meta es vivir para Su beneplácito. Vivimos para Su gloria.

2 Corintios 5:9 (LBLA) Por eso, ya sea presentes o ausentes, ambicionamos serle agradables.

- Cuando te levantas temprano a orar, lo haces para Su buena voluntad.
- Cuando perdonas a quien te ofendió, lo haces para Su buena voluntad.
- Cuando te esfuerzas en tu trabajo, lo haces para Su buena voluntad.

CONCLUSIÓN FINAL

Hermanos, al cerrar este pasaje, la **Sinergia de la Santificación** nos quita todas las excusas y nos llena de esperanza.

1. **No puedes decir "No puedo cambiar"**: Porque el **Motor** es Dios mismo, quien obra en ti el querer y el hacer con poder sobrenatural.
2. **No puedes decir "Dios lo hará todo por mí"**: Porque el **Mandato** es claro: ¡Ocúpate! ¡Esfuérzate con temor y temblor!
3. **No puedes decir "No vale la pena"**: Porque la **Meta** es gloriosa: El deleite y la buena voluntad del Dios que te ama.

Llamado al Creyente: Si eres creyente, hoy te invito a dejar la pasividad. Deja de esperar un "rayo mágico" que te cambie. Levántate hoy, toma las herramientas de gracia (la Palabra, la oración, la iglesia) y empieza a cavar esa mina, confiado en que Dios está energizando cada golpe de tu pala.

Llamado al No Creyente: Y si no eres creyente... tengo que decirte con amor: **tú no tienes este Motor**. No puedes producir santidad

porque no tienes al Espíritu Santo. Lo único que puedes producir es moralidad humana, y eso no salva. Hoy te invito a mirar al **Modelo**, a Cristo exaltado. Dobla tu rodilla ante Él hoy voluntariamente, para que Él ponga en ti una vida nueva.